



EXCELENCIA EN LA FORMACIÓN MÉDICA

Ignacio González Ginel. PUESTO 14º DEL MIR EN ESPAÑA Y 1º DE SALAMANCA

“Prepararse el examen MIR es como un maratón, una carrera de resistencia”

“Siempre he sido disciplinado y me he propuesto superarme para alcanzar la mejor versión de mí mismo y lograr mi sueño”, reconoce el joven que mira hacia Madrid para especializarse en Urología o en Otorrino

R.D.L.
HACE menos de un año que Ignacio González Ginel terminó el grado en Medicina en la Universidad de Salamanca, inmediatamente después comenzó a prepararse el examen MIR. El esfuerzo ha merecido la pena, ya que ha obtenido el puesto número 14 en un examen al que se han presentado más de 14.400 graduados.

–Ha sido el alumno procedente de Salamanca con la nota más alta en el MIR, ¿esperaba tan buen resultado?

–La sorpresa del resultado me la llevé más al introducir la plantilla de respuestas en los modelos de estimación de las académicas, entonces me llevé una alegría muy grande y luego cuando salieron los resultados provisionales me salió un resultado muy similar al de la estimación, entonces lo viví con mucha alegría y con alivio porque las predicciones se habían confirmado.

–¿En el examen también se tiene en cuenta el expediente?

–Se puntúa la nota de examen que es tipo test y cuenta un porcentaje muy pequeño del expediente académico, que en mi caso al final fue de 9,5.

–Una nota tan alta tiene que ser fruto de mucho esfuerzo ¿no?

–Es fruto de mucho esfuerzo, pero al final ha tenido su recompensa. A lo largo de toda mi vida académica tenía claro que tenía que alcanzar unas notas altas y siempre he sido disciplinado y me he propuesto superarme para alcanzar la mejor versión de mí mismo y lograr mi sueño.

–¿Ha tenido que renunciar a muchas cosas para conseguir tan buenos resultados en sus estudios?

–Desde pequeño he ido a música, empecé a tocar el violonchelo y después he dado algunas clases de piano. La música, aunque no me considero un virtuoso ni profesional, me ha servido mucho a lo largo de toda mi vida, no solo durante la carrera, como una vía de escape, una forma de relajarme y de disfrutar de otras cosas. Debo también mucho a toda la gente que me ha acompañado, porque este viaje es un esfuerzo individual, pero es muy importante el apoyo, por eso agradezco a mis amigos que nos hayamos apoyado mutuamente y a mi familia que siempre ha estado en momentos difíciles.

–¿Siempre quiso ser médico?



El joven Ignacio González Ginel, a las puertas de la Facultad de Medicina donde estudió hasta mayo de 2020. | GUZÓN

“Afortunadamente, con el número que he obtenido en el MIR puedo elegir la plaza que quiera y en, prácticamente, cualquier lugar. Eso es un alivio”

–Bueno, pues a pesar de que mis dos padres son médicos, de pequeño no lo tenía claro. Ha sido un proceso a lo largo de mi vida. Cuando fui tomando conciencia de lo que quería hacer, primero me decanté por la Biología y ya en el instituto opté por Ciencias de la Salud porque era lo que me parecía que era lo que más pegaba con lo que quería hacer en el futuro.

–¿Ahora tiene claro qué especialidad elegirá? ¿Quiere seguir los pasos de sus padres?

–No, mi padre es médico del trabajo y mi madre era inspectora médica. La verdad es que aún estoy barajando diferentes opciones porque es una decisión que marca lo que va a ser tu vida profesional

“Tenía claro que quería hacer la residencia en España porque creo que tenemos un sistema de formación de residentes excelente, de los mejores del mundo”

en futuro. Tengo claro que quiero dedicarme a alguna especialidad médico-quirúrgica, que combine el tratamiento médico con el quirúrgico.

–Con su nota podrá acceder a la especialidad y el centro que quiera.

–Afortunadamente, con el número que he obtenido en el MIR puedo elegir la plaza que quiera y en, prácticamente, cualquier lugar. Eso es un alivio.

–¿Cómo se preparó el examen MIR?

–En un principio iba a ir a Oviedo, tenía cogido ya el piso para ir con un grupo de amigos, pero llegó la pandemia y todo el cur-

“Aún estoy barajando diferentes opciones, pero tengo claro que quiero dedicarme a alguna especialidad que combine tratamiento médico y quirúrgico”

so presencial se canceló e iba a ser “online”, así que decidí quedarme en casa y preparármelo aquí.

–¿Ha tenido mucha disciplina de estudio?

–Sí, la disciplina que hay que llevar para prepararte este examen es muy dura. Me levantaba por la mañana temprano para estudiar, sacaba algo de tiempo para hacer ejercicio, luego entrenaba preguntas tipo test y a última hora del día veía las clases de la academia. Así día tras día. Luego los sábados hacía un simulacro de examen con condiciones parecidas al examen real y los domingos era el día de descanso, tal y como te recomiendan para tener la mente des-

pejada para la semana siguiente.

–¿Cómo le influyó la pandemia en su preparación?

–Cuando estalló la pandemia yo estaba aún terminando la carrera, afortunadamente tenía pocas asignaturas y no me afectó demasiado. Si que dediqué más tiempo a ir preparándome el examen antes del curso intensivo. Esto de prepararse el MIR es como un maratón, una carrera de resistencia, y como este año se retrasó el examen, ha sido bastante duro trabajar con tanta intensidad tantos meses.

–¿Le ha ayudado el hecho de no poder salir tanto por el toque de queda y tener limitada la movilidad?

–Por un lado sí, porque me ha ayudado a centrarme en mi quehacer diario, pero he echado de menos el contacto humano diario con otras personas. Yo iba a ir a una academia en la que iba a estar en contacto con otras personas en mi misma situación y al final he vivido estos meses preparándome el MIR con mucha soledad, he estado tan centrado en estudiar que no he tenido mucho tiempo para otras cosas, sí que los domingos he quedado con los amigos para hablar; siempre es de gran ayuda poder hablar con otras personas.

–Decía que aún no se ha decidido pero, ¿se ve en Salamanca o fuera?

–Con el resultado que he tenido creo que tengo oportunidad para poder explorar otras ciudades y me gustaría hacer la residencia en Madrid, aunque soy salmantino y no descarto volver.

–¿Algún hospital en especial?

–Primero tengo que elegir claramente la especialidad, lo que me gusta es Urología y Otorrino, pero no lo tengo aún claro. El hospital dependerá de la información que reciba de las personas con las que contacte. Se trata de encontrar un hospital en el que me sienta a gusto.

–¿Pensó en formarse en el extranjero?

–No, tenía claro que quería hacer la residencia en España porque creo que tenemos un sistema de formación de residentes excelente, de los mejores del mundo, y quiero desarrollarme aquí, aunque no sé dónde me llevará la vida, no descarto alguna estancia en el extranjero para ver cómo se desarrolla la medicina en otros países.



EXCELENCIA EN LA FORMACIÓN MÉDICA

“Siempre he tenido a mi madre como un referente”

Elena Ginel, madre de Ignacio González, da nombre al centro de salud de Tejares



El centro de salud de Tejares recuerda a Elena Ginel Díez.

R.D.L. **H**ABER obtenido la puntuación más alta de Salamanca en el MIR según los listados provisionales ha llenado de orgullo a Ignacio González Ginel, quien no ha podido evitar recordar en estos momentos a su madre, Elena Ginel Díez, inspectora médica que falleció en 2001 por el ataque de un paciente. “Desafortunadamente, perdí a mi madre cuando tenía cuatro años, así que apenas pude conocerla, pero por lo que me han dicho sé que fue una gran persona y una excelente profesional, y no cabe duda de que eso ha sido para mí un faro, un modelo a seguir. A pesar de no haber podido estar y hablar con ella todo lo que hubiera querido, mi madre ha sido todo un referente para mí y me ha motivado para estudiar y alcanzar todo lo que he logrado”, afirma emocionado el joven salmantino a las puertas de comenzar la residencia médica.

rá en Salamanca, ella da nombre al centro de salud de Tejares.

La familia de Ignacio González siempre contó con el apoyo de la Fundación para la Protección Social de la OMC (FPSOMC) desde la que se da respuesta a las necesidades de los miembros de la profesión y sus familias ante circunstancias que requieren especial protección social, entre ellas, las de los huérfanos de médicos en edad estudiantil, a los que se proporciona una prestación durante toda su etapa educativa. Así lo re-

Ignacio González agradece el respaldo que ha recibido durante su formación por parte de la Fundación para la Protección Social de la Organización Colegial Médica

cuerda el futuro médico que reitera su agradecimiento por el apoyo recibido. “Estoy muy agradecido a la Fundación, en cuanto tenga la oportunidad de colegiarme, no dudaré en colaborar con la Fundación para la Protección Social de la Organización Médica Colegial, porque los colegiados, con sus aportaciones, están ayudando a muchas familias que necesitan apoyo en momentos complicados”, asegura González Ginel.

Titulado en Medicina por la Universidad de Salamanca, Ignacio González Ginel agradece el respaldo que ha recibido durante toda su formación por parte de la Fundación para la Protección Social de la Organización Médica Colegial. “Siempre he sentido el apoyo de todo el colectivo médico en los momentos difíciles” asegura. La historia de este joven médico es la muestra del impacto más brutal de un problema que aún sigue existiendo: las agresiones a sanitarios. Se trata de una cuestión pendiente todavía de solución. A su madre siempre se la recorda-

20 años de un crimen que conmocionó a Salamanca

Elena Ginel, médica evaluadora jefa de la Seguridad Social, perdió la vida a manos de un paciente por haberle dado el alta laboral

C.A.S. | SALAMANCA

EL próximo 27 de abril se cumplen 20 años de un crimen que conmocionó a Salamanca y a toda España y que marcó un antes y un después en la protección frente a las agresiones que sufre el personal de las instituciones sanitarias. El 27 de abril de 2001 en la plaza de San Román, Eduardo de Dios, vigilante de seguridad de 40 años, asestó 4 navajazos a Elena Ginel Díez, médica evaluadora jefa del Instituto Nacional de la Seguridad Social de Salamanca, por haberle dado el alta laboral. El homicida, que fue detenido a la media hora, ya había sido condenado en dos ocasiones por amenazar y agredir a la ins-

pectora. Elena Ginel tenía 41 años, marido y dos hijos de 8 y 4 años cuando aquel día en su camino a casa se cruzó el asesino que le asestó una puñalada mortal a plena luz del día y con testigos delante. Su muerte también abrió el debate de la efectividad de las medidas de alejamiento que el agresor había incumplido en numerosas ocasiones, merodeando y poniéndose en contacto con su víctima.

El trabajo de Elena Ginel como gran servidora pública fue reconocido a título póstumo por el secretario de Estado de la Seguridad Social que entregó la Encomienda de Número de la Orden del Mérito Civil a la familia de la inspectora, concedida por el Gobierno. También la ministra de Sanidad, Celia

Villalobos, presidió la inauguración del centro de salud de Tejares que lleva el nombre de Elena Ginel y el emotivo acto del Colegio Oficial de Médicos y la Organización Médica Colegial de España que concedieron el título de colegiada de honor a título póstumo a la inspectora.

Un año después del crimen, comenzó el juicio con jurado popular que declaró culpable a Eduardo de Dios de un delito de homicidio con abuso de superioridad y otro de atentado con la agravante reincidencia, rechazando su posible enfermedad mental. La Audiencia Provincial le condenó a 14 años de cárcel, que ya cumplió, otros 5 de alejamiento y a una indemnización a la familia.